AIM Healthcare and social benefits for all

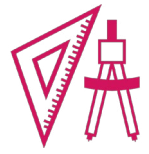
Declaración de la AIM sobre la salud en todas las políticas

Introducción

En su Constitución, la OMS define la salud como «un **estado de completo bienestar físico, mental y social**, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». A partir de esta definición, ya se desprende que la buena salud no sólo depende de la asistencia sanitaria. Hoy en día, se reconoce ampliamente que existen otros factores de la vida cotidiana, como la educación, la inclusión social, las condiciones de vivienda o un empleo digno, que determinan la salud y el bienestar de las personas.

La idea de salud en todas las políticas dista mucho de ser algo nuevo. El artículo 9 del mismo Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea ya la incluye. La idea detrás del concepto es bastante simple: la salud no se crea sólo con la prestación de servicios sanitarios, sino también y principalmente por otros determinantes más generales que afectan a las circunstancias en las que nacen las personas, los estudios y la edad, factores que pueden no ser beneficiosos para la salud de los ciudadanos.

Los modos de vida y el uso de la energía en el siglo XXI son, de hecho, perjudiciales para nuestra salud y bienestar. Los entornos obesogénicos se han de abordar tan seriamente como el cambio climático. Junto con los problemas de salud mental, la obesidad es una enfermedad simbólica de «nuestra sociedad de consumo global». La manera en que han evolucionado nuestros estilos de vida, influidos por nuevas formas de trabajo y comunicación mayormente sedentarias, nos ha llevado a tener problemas relacionados con el equilibro trabajo-vida, que a su vez afectan a nuestro bienestar físico y mental, a nuevas formas de trastornos de conducta y a unas pautas de alimentación y compra de comida que ponen en peligro nuestra salud y nuestro entorno. Es preciso hacer mucho hincapié en los planteamientos sobre el cambio ambiental, que tienen en cuenta todos los factores de riesgo, a fin de abordar estos problemas eficazmente.[1] Para mejorar y preservar la sanidad pública, las futuras políticas deben tratar de forma competente estas afecciones. Deben participar todos los sectores, desde la sanidad, la educación, la agricultura y el medioambiente hasta la industria, los consumidores y el deporte. Se necesitan formas de gobierno y nuevas alianzas conectadas entre sí.



En vista de estas declaraciones, la AIM destaca la urgente necesidad de aplicar plenamente la salud en todas las políticas en favor del bienestar y la salud de los ciudadanos, pero también de las economías en su conjunto. En poblaciones sanas que contribuyen positivamente al crecimiento y la productividad, dicha aplicación ayudaría a mejorar los resultados económicos y a garantizar la sostenibilidad de los sistemas sanitarios.[2]

Para que se pueda aplicar adecuadamente la salud en todas las políticas, la AIM propone las siguientes recomendaciones a los Estados miembro y a las instituciones europeas.

1. Kickbusch, 6-7
2. El proyecto piloto finlandés de Carelia del Norte, que posteriormente se amplió a nivel nacional, constituye un buen ejemplo de los beneficios que puede aportar la prevención y la salud basadas en la comunidad en todos los planteamientos políticos. El proyecto hizo posible un notable descenso de las enfermedades cardiovasculares en todo el país y, por consiguiente, de los costes relacionados con su tratamiento. Más información

Invitamos a las políticas de los Estados miembro y a los reglamentos europeos a abordar ***TODOS los factores determinantes de la salud.***

El aumento de las enfermedades crónicas, la obesidad y los problemas de salud mental exigen un cambio de mentalidad sobre el modo en que se concibe la sanidad y se preserva la salud. Nuestros grandes condicionamientos sociales y ambientales influyen en nuestra salud, por lo que el origen de las enfermedades va más allá de la eficacia y la disponibilidad de servicios sanitarios. Las políticas y las medidas orientadas únicamente a los sistemas sanitarios son inútiles. Los resultados eficaces y sostenibles sólo se pueden lograr mediante el trabajo intersectorial y abordando todos los factores determinantes de la salud, como la seguridad alimentaria, la vivienda, la educación, el poder adquisitivo, el apoyo social, el estatus social, la alfabetización y el entorno físico. Las «Conclusiones del Consejo sobre Equidad y Salud en Todas las Políticas» de 2010 ya destacaron esos aspectos como los motivos de una mala salud y reconocieron la importancia de las medidas en todos los sectores a fin de aprovechar al máximo el potencial de salud de los ciudadanos europeos.[3]

Se deberían tener en cuenta los límites de la eficiencia económica. Si bien puede parecer eficaz reducir la plantilla en las empresas y en los servicios públicos y recurrir a la contratación externa, los costes sociales están adoptando otras formas: más desempleo o subempleo, más carga de trabajo para el resto de empleados, más inseguridad laboral y económica. Todo esto crea más estrés y agotamiento, más enfermedades y una posterior degradación medioambiental. La eficiencia económica se ha de lograr, pero no a cualquier precio. Si se superan los límites, la carga para la sociedad y la sanidad pública será mayor. El orden público se considera uno de los instrumentos más poderosos para crear sociedades más sanas. Por tanto, es necesario dedicar más atención a la salud cuando se desarrollen políticas o se revisen las existentes. Las cuestiones relativas a la salud y el medioambiente se han de incluir en los programas políticos y generar voluntad política.

Exigimos una mayor ***colaboración intersectorial*** *tanto para la elaboración como la aplicación de políticas.*

Las políticas gubernamentales por sí solas no contribuirán a crear ambientes y sociedades más sanos. La salud debe formar parte de los planteamientos de otros agentes sociales, incluido el sector privado. Todas las partes interesadas deben participar y fortalecer su compromiso con la sanidad pública (por encima de las ganancias). Las alianzas se han de establecer entre los distintos niveles gubernamentales, académicos, de organizaciones profesionales, empresariales, de organizaciones no gubernamentales, de mutualidades, de fondos de salud, etc. Para que esta colaboración sea posible, es necesario conocer los ciclos específicos de elaboración de políticas de otros agentes, además de otros procesos. Es necesario fomentar la capacidad, ya que la aplicación y promoción de la salud en todas las políticas requiere nuevos conocimientos y aptitudes por parte de distintos tipos de personas e instituciones, como los profesionales de la salud, los ministerios y las instituciones.[4]

Un papel decisivo para las empresas de economía social

Si bien el sector privado con fines lucrativos puede ser un socio importante para lograr la salud y tiene un papel cada vez mayor en la elaboración de políticas, se ha de examinar detenidamente su participación a fin de evitar que los intereses privados con

3. Consejo, 4
4. WHO, 16-17

fines lucrativos prevalezcan sobre los intereses públicos. Además, se necesitan medidas adecuadas para gestionar los conflictos de intereses.[5]
En cuanto a la escala en la que trabajar, el concepto «Piensa globalmente, actúa localmente» no ha perdido su significado; a todos preocupa contar con un ambiente y un estilo de vida saludables: las mutuas, los voluntarios, las corporaciones, los funcionarios públicos, el sistema educativo y las comunidades locales.[6]
Por último, se deben valorar los efectos de todas las políticas principales y propuestas políticas desde la perspectiva de la salud y, una vez se hayan aplicado, se ha de realizar un seguimiento de sus repercusiones en los factores determinantes de la salud. También es necesario llevar a cabo una evaluación de la eficacia del análisis de las repercusiones.

Destacamos la necesidad de ***nuevos modelos de financiación.***

Las cuestiones sanitarias del siglo XXI requieren compromisos presupuestarios a largo plazo. La salud en todas las políticas sólo se puede conseguir creando nuevas formas de «presupuestos y contabilidad transversales». Una financiación de este tipo se ha de basar en una evaluación adecuada de las repercusiones en la salud.[7] Es necesario estudiar nuevos modos de dotar de recursos a las iniciativas gubernamentales conjuntas, así como establecer nuevas alianzas en pro de la salud.[7] Por otra parte, cuando un Estado decide descentralizar su política de prevención de enfermedades y fomento de la salud, se han de establecer estructuras de responsabilidad financiera para que las autoridades descentralizadas puedan llevar a cabo las actividades necesarias.
Cuando se planifican los presupuestos, se debe aceptar que la salud y el bienestar tienen su precio. Las víctimas de condiciones de trabajo poco saludables y entornos insalubres no deberían sufragar estos costes, sino que debe hacerlo toda la sociedad mediante tributaciones fiscales justas de todos los agentes económicos como condición previa.

Destacamos la importancia primordial de la ***participación a nivel local.***

La salud empieza justo donde viven las personas. Su entorno directo influye sobremanera y, por tanto, debería facilitar el bienestar y una vida sana. Todas las actividades que lleva a cabo la administración local guardan relación con la salud, desde «la recogida de basura hasta los planes de desarrollo, que ya juegan un papel decisivo en la creación de una sociedad saludable».[8] Las estrategias y políticas a nivel local deben integrar la idea de salud en todas las políticas y se han de desarrollar junto con los ciudadanos. Los entornos locales deben apoyar la salud y el bienestar. También se han de analizar las repercusiones a nivel local con el fin de evaluar los efectos de las políticas en las poblaciones locales. Los gobiernos locales deben asimismo ofrecer apoyo financiero y se debe crear capacidad cuando sea necesario.

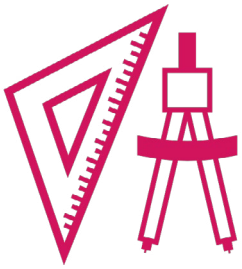
5. Leppo, 10
6. "Think globally, act locally."
7. Kickbusch, 10
8. Kickbusch, 33

*Hacemos hincapié en la importancia de la **prevención** y la **atención primaria.***

Un cambio de mentalidad sobre cómo se percibe la salud debe priorizar la prevención de enfermedades, la gestión de las enfermedades crónicas y la intervención precoz. El objetivo consiste en pasar de los pacientes a los ciudadanos y sociedades/comunidades en su conjunto. Los servicios se han de integrar aún más y se ha de fomentar la colaboración dentro y fuera de las instituciones. La prevención se debe entender en su sentido más amplio, desde una adecuada planificación de personal hasta la educación en salud sexual en las escuelas, o el establecimiento de unos impuestos elevados en productos poco saludables y la promoción del reciclado y la reducción del consumo de energía. Además, se deben tener en cuenta las nuevas ciencias del comportamiento y, más concretamente, el método del «nudging» cuando se elaboran las políticas y se desarrollan medidas de promoción de la salud y prevención de enfermedades. Esta reciente forma no impuesta de control del comportamiento respeta la libertad de elección de los consumidores al tiempo que estimula o «publicita» la opción más saludable.[9]

*Exigimos una mejora de la **alfabetización sanitaria** de las poblaciones.*

Los estudios muestran relaciones claras entre los niveles de alfabetización sanitaria y la salud y el bienestar general de los ciudadanos. Por tanto, es vital proporcionar a la población las herramientas necesarias para que elija las opciones más sanas y se convierta en protagonista de su propia salud. Las sociedades del siglo XXI necesitan nuevas competencias en materia de salud y exigir mayores esfuerzos en lograr mejores tasas de alfabetización sanitaria y crear entornos propicios para la alfabetización.[10]
Reducir las desigualdades permite aumentar la alfabetización sanitaria y, consiguientemente, proporcionar las herramientas necesarias al paciente. Para ello, todos los agentes se han de comprometer a mejorar el conocimiento de los ciudadanos. Algunas medidas que ayudarían en este sentido son: consolidar el compromiso para la alfabetización sanitaria de los niños en las escuelas; incluir la alfabetización sanitaria en los programas de ciencias de la salud y medicina, o transformar los hospitales en entornos propicios para la alfabetización.



*Sugerimos un cambio en el modo de **cuantificar la salud y los resultados sanitarios.***

El modo en que se valora la salud debe ampliarse con el fin de incluir la salud social, mental y emocional, además de la física. El bienestar de una nación no sólo se mide en aspectos económicos como el PIB. Cada vez más se utilizan nuevos indicadores que tienen en cuenta otros aspectos básicos, como la educación, la sostenibilidad medioambiental o la distribución de los ingresos,[11] y deberían desar-

9. Más información.
10. Kickbusch, 7

rollarse aún más con objeto de establecer comparaciones internacionales significativas y valorar el progreso a nivel nacional. Una visión más general permitirá destacar las políticas y las medidas eficaces en distintos ámbitos y, por consiguiente, fomentar su ulterior aplicación en los distintos Estados miembro. Tales comparaciones sólo se pueden basar en datos significativos y equiparables.

Queremos destacar las posibilidades de los ***macrodatos*** *para la salud en todas las políticas.*

Los macrodatos comprenden una gran cantidad de datos que se generan muy rápidamente gracias a numerosas fuentes distintas y que abarcan muchos sectores, desde la asistencia sanitaria hasta el transporte y la energía. Representan una magnífica oportunidad para mejorar la sanidad pública, entre otros. Los datos administrativos anónimos se pueden vincular a todos los sectores gubernamentales y asignarles un código geográfico. Esta valiosa información, junto con otros datos recopilados por sensores o personas, puede permitir que vean la luz nuevas investigaciones que aglutinarán más que nunca la epidemiología, las ciencias sociales y las ciencias de la información espacial.[12] Una mejora semejante del potencial de los datos fomentará una mayor comprensión de las relaciones existentes entre los factores determinantes más generales y la salud y el bienestar de la población, y permitirá el desarrollo de medidas y políticas más eficaces para mejorar la salud.

Animamos a la Comisión Europea y a los Estados miembro a que sigan investigando los posibles beneficios de un ***enfoque por escenarios*** *para la salud en todas las políticas.*

Con el fin de alcanzar la salud en todas las políticas, es necesario un método que integre las medidas que hay que tomar en los factores de riesgo. El enfoque por escenarios para fomentar la salud y prevenir las enfermedades implica un método holístico y multidisciplinario. Con base en la Carta de Ottawa,[13] un enfoque integral de este tipo puede sin duda «desarrollar competencias personales, actuar de varias formas en políticas distintas, remodelar los escenarios, crear alianzas, lograr un cambio sostenible a través de la participación y desarrollar las atribuciones de poder y la titularidad del cambio». Si bien estas posibilidades no son nada despreciables, la auténtica naturaleza del planteamiento «relacionado con el contexto» complica sobremanera la posible «homogeneización» de una solución para crear una respuesta «que satisfaga a todos por igual». Además, trabajar en escenarios podría amenazar con exacerbar las desigualdades en materia de salud al dejar a algunos grupos fuera del ámbito de acción (por ejemplo, los desempleados). Al desarrollar un planteamiento así, los Esta-

11. El índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas, por ejemplo, aúna «una vida sana y duradera», «el conocimiento» y el «nivel de vida». También incluye la desigualdad, la desigualdad de género, etc. (Más información)
13. Más información.

dos miembro deben prestar especial atención a ese peligro. Un enfoque ascendente, que garantiza desde el principio la participación de todos los agentes implicados, incluidos los propios ciudadanos, parece ser el más adecuado para alcanzar la salud en todas las políticas.

Como mutuas de salud y fondos de seguros médicos, los miembros de la AIM se comprometen naturalmente a fomentar la colaboración con agentes de otras «ramas» a fin de mejorar la salud de sus afiliados. Por ejemplo, algunos de ellos ya colaboran con el sector de la educación, una cooperación que permite desarrollar campañas más eficaces de fomento de la salud y prevención de las enfermedades dirigidas a los niños. Las mutuas de salud tienen también la responsabilidad de dar ejemplo. De hecho, también son empresarios y emprendedores. Como tales, crean condiciones laborales para sus empleados y condiciones de cooperación para sus socios comerciales que, del mismo modo, deberían reflejar la idea de salud en todas las políticas. Por otra parte, los miembros de la AIM están dispuestos a hacer más hincapié en la atención primaria y preventiva y en intervenciones a nivel local. Del mismo modo, trabajan activamente en mejorar la alfabetización sanitaria de sus afiliados. Los miembros de la AIM se comprometen a seguir trabajando para desplegar todo el potencial de la salud en todas las políticas y esperan que las instituciones de la UE y los Estados miembro compartirán su compromiso.

Fuentes

Consejo de la Unión Europea, «Council Conclusions on Equity and Health in All Policies: Solidarity in Health», *3019.ª Reunión del Consejo en materia de empleo, política social, salud y consumidores,* Bruselas, 8 de junio de 2010.

Kickbusch, Ilona, *Healthy Societies: Addressing 21st Century Health Challenges*, Gobierno de Australia Meridional: Adelaida, 2008.

Klein, Naomi: *No is not enough. Resisting Trump's S hock Politics and Winning the World We need*: Chicago, Haymarket Books, 2017.

Leppo, Kimmo, et al. *Health in all Policies. Seizing Opportunities, implementing policies*, Ministerio de Asuntos Sociales y Salud, Finlandia, 2013.

Ståhl, Timo, et al. *Health in all Policies: Prospects and potentials*, Ministerio de Asuntos Sociales y Salud, Finlandia, 2006.
Whitelaw, Sandy, et al. «Settings' based health promotion: a review», Health Promotion International, volumen 16, número 4, diciembre de 2001.

OMS, *Helsinki Statement Framework for Country Action*, OMS: Ginebra, 2014.

AIM es la organización paraguas de las mutuas de salud y organismos de seguros de salud en Europa y en el mundo. A través de sus 58 miembros de 30 países, AIM ofrece cobertura sanitaria a 230 millones de personas en todo el mundo y a unos 200 millones en Europa, a través de seguros sanitarios obligatorios y/o complementarios y gestionando instalaciones sanitarias y sociales. AIM se esfuerza en defender el acceso a la atención sanitaria para todos, a través del aseguramiento sanitario solidario y sin ánimo de lucro. Su misión es ofrecer una plataforma a los miembros para intercambiar sobre temas comunes y para representar sus intereses y valores en las instituciones europeas e internacionales.

AIM

Más información: www.aim-mutual.org • ***Twitter:*** @AIM_Healthcare
Contacto: Jessica Carreño Louro • jessica.carreno@aim-mutual.org